

## La presencia de moneda en la Baeturia. Nuevas perspectivas

El concepto de Baeturia parece haber sido utilizado en los textos clásicos con un carácter exclusivamente territorial, casi siempre para definir un área con una clara personalidad geográfica que, sin embargo, nunca llegó a constituir una entidad jurídica o administrativa en época romana<sup>1</sup>.

Esta zona, ubicada en la cuenca meridional del cauce central del Guadiana, cuenta con importantes recursos de naturaleza minera —galena argentífera, cobre, hierro y estaño— que justifican el establecimiento de sus pobladores<sup>2</sup>. Los asentamientos tienen una distribución bastante irregular pero con una clara tendencia a ocupar zonas de gran valor estratégico, por ejemplo, en relación con el control de los focos mineros y de los principales vados del Guadiana<sup>3</sup>. Respecto al origen y estructura de estos poblados resulta muy difícil determinar si se trata de ocupaciones indígenas o de enclaves de origen republicano puesto que es una zona marcada por la política de reasentamiento desarrollada por Roma a fines de la República<sup>4</sup>. Por otro lado, aunque el trasiego de tropas romanas aquí se inició a comienzos del s. II a.C., Roma va a tardar un largo siglo en estar en condiciones de poder actuar administrativamente y en poder regular el poblamiento e iniciar la explotación de esta extensa comarca con un ritmo regular.

A pesar de todo ello, tanto la Arqueología como las Fuentes han permitido distinguir dos áreas claramente diferenciadas: la céltica que cuenta con importantes ciudades —Arucci, Seria, Nertobriga, Curiga, Segida, etc.— y la túrdula donde los yacimientos urbanos se concentran en su vertiente este —La Siberia, La Alcudia y los Pedroches. En ninguna de las ciudades célticas hubo ceca alguna, sin embargo, en la región oeste de los túrdulos, concretamente en las comarcas de Tierra de Barros, Llerena y La Serena, nos encontramos con una zona que contrasta vivamente con el resto del territorio betúrico ya que allí sí parece haberse necesitado y acuñado oficialmente la moneda, como testimonian las series de Arsa, Turiregina, Balleia y Fornacis<sup>5</sup>. La gran riqueza de esta zona la constituyen sus yacimientos de plomo y plata.

Es evidente que estamos ante una pluralidad de sistemas político-económicos. Por ello he considerado interesante llevar a cabo un análisis de la función de la moneda y de sus niveles de presencia en un territorio donde las escasas cecas constatadas sólo producen emisiones cortas y ocasionales pero es un territorio en el que sus pobladores utilizan y retienen el numerario que les llega desde las áreas vecinas.

Una primera aproximación a través del análisis del material de dos yacimientos clave, Hornachuelos y Capote, fue realizada por García-Bellido hace una década pero la publicación de nuevos materiales procedentes de excavación, por ejemplo de la mina de La Loba<sup>6</sup>, junto con el estudio de hallazgos de superficie

1. Berrocal, L.: La Beturia: definición y caracterización de un territorio prerromano, en *Celtas y túrdulos: la Beturia*, Mérida, 1995, p. 153 ss; idem: *La Baeturia: un territorio prerromano en la Baja Extremadura*, Badajoz, 1998.
2. Sorprende que en los trabajos de Domergue, C. (1987): *Catalogue des mines et fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, Madrid-Paris y 1990. *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine*, MEFRA n° 127) no se conceda una importancia significativa a las explotaciones de la Beturia céltica. Por el contrario, Canto, A.M. sugiere la existencia de un distrito minero que define como "ferrum Bæturicum" (Notas arqueológicas y epigráficas sobre la Beturia Céltica, *Cuadernos Prehistoria y Arqueología de la Univ. Autónoma Madrid* 18, 1991, p. 275 y sobre todo: La Beturia céltica: introducción a su epigrafía, en *Celtas y túrdulos: la Beturia*, Mérida, 1995, p. 304-309).
3. Los patrones de poblamiento han sido examinados por Rodríguez Díaz, A., Ortiz, P., Vaquerizo, D. y Berrocal, L.; para una esquematización de los diferentes modelos de asentamiento cf. Berrocal, L. 1995, cit. n. 1, p. 163-165.
4. Con una recopilación de la bibliografía anterior cf. Rodríguez Díaz, A.: Territorios y etnias prerromanas en el Guadiana medio: aproximación arqueológica a la Beturia túrdula, en *Celtas y túrdulos: la Beturia*, Mérida, 1995, p. 230-242.
5. García-Bellido, M.P.: Las cecas libio-fenicias, en *Numismática hispano-púnica. VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1993, p. 97-146; eadem, Célticos y púnicos en la Beturia según los documentos monetales, en *Celtas y túrdulos: la Beturia*, Mérida, 1995, p. 259-265.
6. Chaves, F. & Otero, P.: Los hallazgos monetales, en Blázquez, J.M. & alii: *La Loba (Fuenteovejuna, province de Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques*, Bordeaux, 2002, p.163-230.

creo que pueden ayudar a definir el perfil numismático de esta región<sup>7</sup>. Como las cantidades no son en absoluto homogéneas, he decidido prescindir de cifras concretas y porcentajes y me inclino por presentar aquí una serie de consideraciones que, si bien no suponen novedades espectaculares, vienen a completar y dar solidez a hipótesis ya planteadas por distintos investigadores.

### *Moneda romano-republicana*

La cantidad y la procedencia de las monedas halladas se distribuye de forma heterogénea. La mayor parte de la plata recuperada procede de tesoriillos que casi en su totalidad están formados por denarios romanos y que casi siempre aparecen acompañados de joyas y otros objetos de valor<sup>8</sup>. La presencia de denarios ibéricos resulta débil y salpicada y únicamente los talleres de *ikalesken* y *bolskan* cuentan con unas cifras más significativas en estos ocultamientos, pero sólo en los de la provincia de Córdoba<sup>9</sup> (fig. 1).

Otro dato significativo es la distribución geográfica de estos tesoros que parecen agruparse de forma clara en dos áreas: el noroeste cordobés y la Sierra Norte de Sevilla y la de Huelva (Castillo de las Guardas, Puebla de los Infantes, Riotinto y Aznalcóllar). Parece fuera de dudas la vinculación entre las tesaurizaciones y las minas y además nos revelan la actividad temprana en las explotaciones onubenses y sevillanas, así como la existencia de gentes capaces de capitalizar moneda en grado diverso<sup>10</sup>.

Respecto a la composición de estos conjuntos hay un dato interesante relativo a la alimentación/año y es la clara afluencia de numerario que se produce entre los años 138 y 112 a.C.<sup>11</sup>. Ésta es la época de gran atracción del capital y de los inversionistas en el área más segura y rentable de Hispania. El panorama en Lusitania es claramente diferente, motivado según F. Chaves por su apertura más tardía y lenta, aunque yo creo que también está en función de quien pone en explotación los recursos mineros, probablemente aquí púnicos. A partir de esa fecha del 112 a.C. la entrada de moneda oficial en la Ulterior parece haber sido escasa y difícil, a pesar de que las emisiones de esos años (RRC 302-333) según Crawford son abundantes y las encontramos en hallazgos esporádicos de Extremadura<sup>12</sup>.

Las guerras sertorianas no parecen haber originado ocultaciones en este territorio, salvo los tesoros de Mahaliman y Puebla de los Infantes III (en el norte de Sevilla) y sólo podemos vincular dichos acontecimientos con la fuerte presencia de emisiones producidas entre 82 y 79 a.C. presentes en el tesoro de Fuente de Cantos (Badajoz) que quizás se deban a la intensa campaña de Q. Cæcilius Metellus<sup>13</sup>.

También el bronce romano-republicano marca diferencias respecto a su distribución (fig. 2). Contamos con algunos hallazgos en la zona norte sevillana (Munigua y Celti)<sup>14</sup> pero de donde procede la mayoría es de Extremadura<sup>15</sup> y lo que más destaca es su ausencia en los yacimientos cordobeses. Si localizamos los yacimientos de la región extremeña donde se han hallado ases con el tipo Jano y analizamos el recorrido de las principales líneas viarias que se conocen para las épocas prerromana y romana podremos constatar la alineación de dichos hallazgos en la vía que desde el Guadiana se dirigía hacia el norte de la provincia de Cáceres, es decir en torno al denominado "Camino de la Plata". Pero también en torno a las rutas pacenses meridionales encontramos una serie de enclaves con "Janitos" que nos hablan de los primeros momentos de presencia romana en esta zona de la península, todos ellos ubicados en la vía que unía el Guadiana con Sisapo. Otro grupo notable se sitúa en el camino que unía el cauce medio del Guadiana con tierras hispalenses. Es decir, parece haber existido una vinculación entre estos hallazgos y las principales rutas estratégicas y económicas.

7. Además del material recopilado por mí en Blázquez, C.: *Circulación monetaria en el área occidental de la península ibérica. La moneda en torno al "Camino de la Plata"*, Montagnac, 2002, recientemente he tenido acceso a varias colecciones particulares inéditas formadas con monedas recuperadas en superficie entre Mérida y Don Benito que daré a conocer de forma detallada en un trabajo posterior.
8. Un inventario reciente de ellos en García-Bellido, M.P. & Blázquez, C.: *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*, Madrid, 2001, vol. I, p. 162-163. De aquí en adelante citado como DCyP.
9. Chaves, F.: *Los tesoros en el sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los s. II y I a.C.*, Sevilla, 1996, p. 507-509.
10. Ibidem.
11. Se observa muy bien en los gráficos de Chaves, F.: cit. n. 9. Para el área extremeña cf. Blázquez, C.: cit. n. 7.
12. Blázquez, C.: cit. n. 7, p. 170 y 259-260.
13. Chaves, F.: cit. n. 9, p. 497-498.
14. Keay, S. Creighton, J. & Remesal, J.: *Celti (Peñaflores). La Arqueología de una Ciudad Hispanorromana en la Bætica: prospecciones y excavaciones 1987-1992*, Sevilla, 2001, p. 132-135.
15. Haba, S.: *Medellín Romano. La Colonia Metellinensis y su territorio*, Badajoz, 1998, p. 197 fig. 5.

En ocasiones se plantea la duda de si se trata de piezas oficiales o de imitaciones, aunque éstas parecen más frecuentes en la zona andaluza que en la extremeña<sup>16</sup>. En todo caso, su etapa de circulación parece amplia, entre fines del s. II y hasta mediados del s. I a.C. y corresponde a fechas en que la Península está pasando por importantes acontecimientos bélicos.

### *Moneda hispana*

Las abundantes series hispano-cartaginesas de plata son frecuentes en la zona sevillana, mientras que los bronce aparecen en distintos puntos de la Tierra de Barros y La Serena llegando también a alcanzar el cauce medio del Guadiana<sup>17</sup>.

La alimentación monetaria de los yacimientos mineros es similar con ligeras variantes: el aporte de Cástulo es fuerte, seguido de cerca por Obulco y acompañado por un variado conjunto procedente de distintos talleres celtibéricos pero siempre encabezado por monedas de la última emisión de *sekaisa*<sup>18</sup>. En la zona extremeña es significativa la presencia de *bilbilis* y *titiakos*. Los bronce ibéricos de *bilbilis* no se difunden con excesiva prodigalidad por el oeste hispano<sup>19</sup>. Los bronce de *titiakos*, apenas distribuidos por la Meseta, resultan abundantes en las minas de ambas vertientes de Sierra Morena y de Extremadura por lo que cabría preguntarse si sus series finales corresponden a una ceca celtibérica en el área lusitana, como el caso de *tamusia*<sup>20</sup>.

Pero además de todos esos bronce cuya presencia siempre resulta mayoritaria hay un aporte significativo de piezas procedentes de otros talleres meridionales, que cuentan con una representación poco enérgica pero constante en zonas muy concretas que parece marcar contactos continuados, dada la presencia de series monetarias con diferente datación, entre distintas áreas (fig. 3).

Así, por ejemplo, destacan los frecuentes hallazgos de monedas de Ilipa en ambientes cuya riqueza base es la minería, tanto en territorio andaluz como extremeño, corroborando los contactos en el proceso de comercialización del mineral y su estratégica ubicación en la red de comunicaciones<sup>21</sup>. Casi todas son emisiones del s. II a.C. que suelen aparecer en niveles arqueológicos de la segunda mitad de este siglo o incluso de fines s. II-comienzos del s. I a.C.<sup>22</sup>

También las monedas de Corduba parecen haber alcanzado los yacimientos mineros orientales extremeños y en cantidades notables<sup>23</sup>. En todos los casos están acompañados de bronce de Obulco que quizás testimonien un movimiento desde Jaén hacia Extremadura. Por otra parte, destaca su ausencia en las propias minas cordobesas<sup>24</sup>.

Por el contrario la distribución de las monedas de Carmo marca una zona más occidental, sevillana y extremeña, revelando un movimiento casi nulo de los carmonenses hacia las minas cordobesas<sup>25</sup>; suelen ser piezas de la última serie de fin del s. II-ppios s. I a.C. que encontramos incluso en las riberas del Guadiana. En ese mismo sentido hablan las reacuñaciones de Carmo sobre Dipo y Mvrtilis<sup>26</sup>.

16. Marcos, C.: Imitaciones de numerario romano-republicano de bronce en el Museo Arqueológico Nacional, *Actas VII CNN*, Madrid, 1991, 441-452; eadem: Aportaciones a la circulación de las imitaciones de divisores romano-republicanos en la Península Ibérica, *Numisma* 237, 1996, pp. 199-223; Arévalo, A.: Las emisiones romanas y sus imitaciones en Hispania durante la República, en Alfaro, C. & alii: *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, 1998, p. 322.

17. Blázquez, C.: cit. n. 7, p. 251-252.

18. Blázquez, C.: Sobre las cecas celtibéricas de *tamusia* y *sekaisa* y su relación con Extremadura, *ÆspA* 68, 1995, p. 243-258; eadem, cit. n. 7, p. 264 ss.

19. Blázquez, C.: cit. n. 7, p. 261.

20. DCyP, vol. II, p. 367.

21. El área de dispersión de esta ceca no parece haber sido muy amplia y sus series suelen ir acompañadas por otras procedentes del Alto Guadalquivir -Cástulo y Obulco- y del área celtibérica (Arévalo A.: La dispersión de las monedas de Ilipa Magna, *Actas IX CNN*, Elche, 1994, p. 44; Chaves F.: Tesaurizaciones de monedas de bronce en la Península Ibérica. La República y el inicio del Imperio. I, *Homenaje al Prof. Presedo*, Sevilla, 1994, p. 378-389). A los bronce recogidos en yacimientos sevillanos y pacenses hay que añadir los que bordean el río Tajo enlazando el territorio ilipense con la zona de arranque de la principal vía romana occidental, el iter ab Emerita Asturicam (Blázquez C.: cit. n. 7, p. 266-270).

22. DCyP, vol. II, p. 181.

23. Cuadrantes de Corduba se han recuperado en los yacimientos caceríes de El Berrocalillo, Villasviejas del Tamuja, Santiago del Campo y Cáceres el Viejo, también en los pacenses de Hornachuelos y Cogolludo además de en La Bienvenida (Ciudad Real). Hallazgos recopilados en Blázquez, C.: cit. n. 7.

24. Aunque puede deberse a una falta de información, por el momento, sólo se ha publicado un ejemplar hallado en la mina de Cerro Muriano (Arévalo, A.: La circulación monetaria en las minas de Sierra de Morena: el distrito de Córdoba, *Numisma* 237, 1996, p. 56-57). Chaves, F. & Otero, P.: 2003, p. 205 atribuyen la ausencia de estas monedas en La Loba (Córdoba) a una fecha de emisión posterior a la explotación de este yacimiento minero.

25. Chaves, F. & Otero, P.: cit. n. 6, p. 205.

26. Reacuñación sobre Dipo publicada por Faria, A.M.: Moedas da época romana cunhadas em território actualmente português, en *EPNA*, 1995, p. 143.

Las monedas de Irippio se encuentran en yacimientos mineros sevillanos, pacenses y cordubenses<sup>27</sup>. Los bronce de este taller, posiblemente ubicado al sur de Sevilla, se vienen fechando, sin mayor precisión, en el s. I a.C. e incluso en la época augústea<sup>28</sup>. Su ausencia en la mina de La Loba (Fuenteobejuna, Córdoba) ha sido interpretada como un indicio para datarlos en una etapa posterior a la de esta explotación<sup>29</sup>.

También los bronce de Gades ascienden atravesando el valle del Baetis hasta llegar a la zona extremeña<sup>30</sup>.

En una etapa posterior destaca numéricamente Emerita, especialmente en época de Tiberio, siempre acompañada de C. Patricia y Traducta. Sin embargo, contra lo que cabría esperar los bronce de C. Patricia en Extremadura resultan menos abundantes que las anteriores series de Corduba. Por el contrario, son más frecuentes las monedas de Traducta<sup>31</sup>. Posiblemente la presencia de esos bronce de Traducta en territorio emeritense deba relacionarse con los hallazgos de monedas de Emerita en el norte de África<sup>32</sup>.

El mapa de hallazgos (fig. 3) es muy explícito ya que corrobora la presencia de un conjunto de cecas ubicadas todas ellas en la vía que desde el Estrecho sube por Osset y Carmo hacia el valle medio del Guadiana.

Quizás lo que tenemos aquí sea el testimonio de la penetración púnica hacia el interior de Andalucía, atravesando el Baetis para alcanzar lo que después será el Camino de la Plata ya que las monedas parecen evidenciar la fluidez de contactos entre la cuenca media del Guadiana y la del Guadalquivir así como entre ambas zonas y el área del Estrecho.

Por otro lado, la presencia de africanos en la zona portuguesa del territorio lusitano -Serpa, Mvrtilis y Balsa- es clara en función de los *cognomina*<sup>33</sup>. Sin embargo, los testimonios de la provincia pacense resultaban mucho más débiles y aislados. Creo que estos hallazgos numismáticos podrían servir de apoyo a la hipótesis reciente del prof. Encarnaçao que propone interpretar la indicación de la edad finalizada con el numeral I como criterio de identificación de *origo* africana<sup>34</sup>. De ser así contaríamos con testimonios epigráficos de africanos en el cauce medio del Guadiana ya de época imperial (Serpa, Mérida y Torremejías).

Un dato más que cabría también vincular a todo ello es la extraña fórmula de dedicación DDMIUPPFD presente en unos epígrafes de Azuaga (Badajoz), datados en su mayoría en fechas trajaneas, que se ha leído como D(ecreto) D(ecurionum) M(unicipium) I(ulium) U(...) P(ecunia) P(ublica) F(aciendum) D(ecrevit), y que revelan la perduración de la tradición púnico-africana<sup>35</sup>.

27. Dos bronce en Munigua, Sevilla (Fernández Chicarro, C.: Recientes ingresos numismáticos en el Museo Arqueológico de Sevilla, *Estudios de Numismática Romana*, 1964, p. 29; tres en Hornachuelos, Badajoz (Jiménez Avila, F.J.: *Estudio numismático del poblado de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz)*, Series de Arqueología Extremeña nº 4, Cáceres, 1990); uno en Regina, Badajoz (inédito); otro en la Mina de El Francés, Córdoba (Arévalo, A.: La circulación monetaria en las minas de Sierra de Morena: el distrito de Córdoba, *Numisma* 237, 1996, p. 54) y otro más en la mina de El Viso, Córdoba (ibidem, 74-75).

28. DCyP, vol. II, 213.

29. Chaves, F. & Otero, P.: cit. n. 6.

30. Blázquez, C.: cit. n. 7.

31. Traducta sigue siendo ceca de localización desconocida, quizás Tarifa; cf. DCyP vol. II, p. 370.

32. Blázquez, C.: *La dispersión de las monedas de Augusta Emerita*, Mérida, 1992, p. 288.

33. Según los epígrafes da la sensación de que se trata de personajes importantes desde el punto de vista social, político e incluso económico; cf. d'Encarnaçao, J.: L'Africa et la Lusitania: trois notes épigraphiques, *L'Africa romana XIII (Djerba 1998)*, Roma, 2000, vol. 2, p. 1291-1298.

34. Hace ya años Kajanto, I.: (*On the problem of the average duration of life in the Roman Empire*, Helsinki, 1968, p. 18) observó el detalle curioso de que en los epígrafes africanos la edad se indicaba frecuentemente con un numeral que terminaba en I. J. d'Encarnaçao retoma esta información y propone que su utilización podría responder a un criterio identificativo.

35. García-Bellido, M.P.: Sobre las dos supuestas ciudades de la Bética llamadas Arsa. Testimonios púnicos en la Baeturia túrdula, *Anas* 4, 1993, p. 90-92.

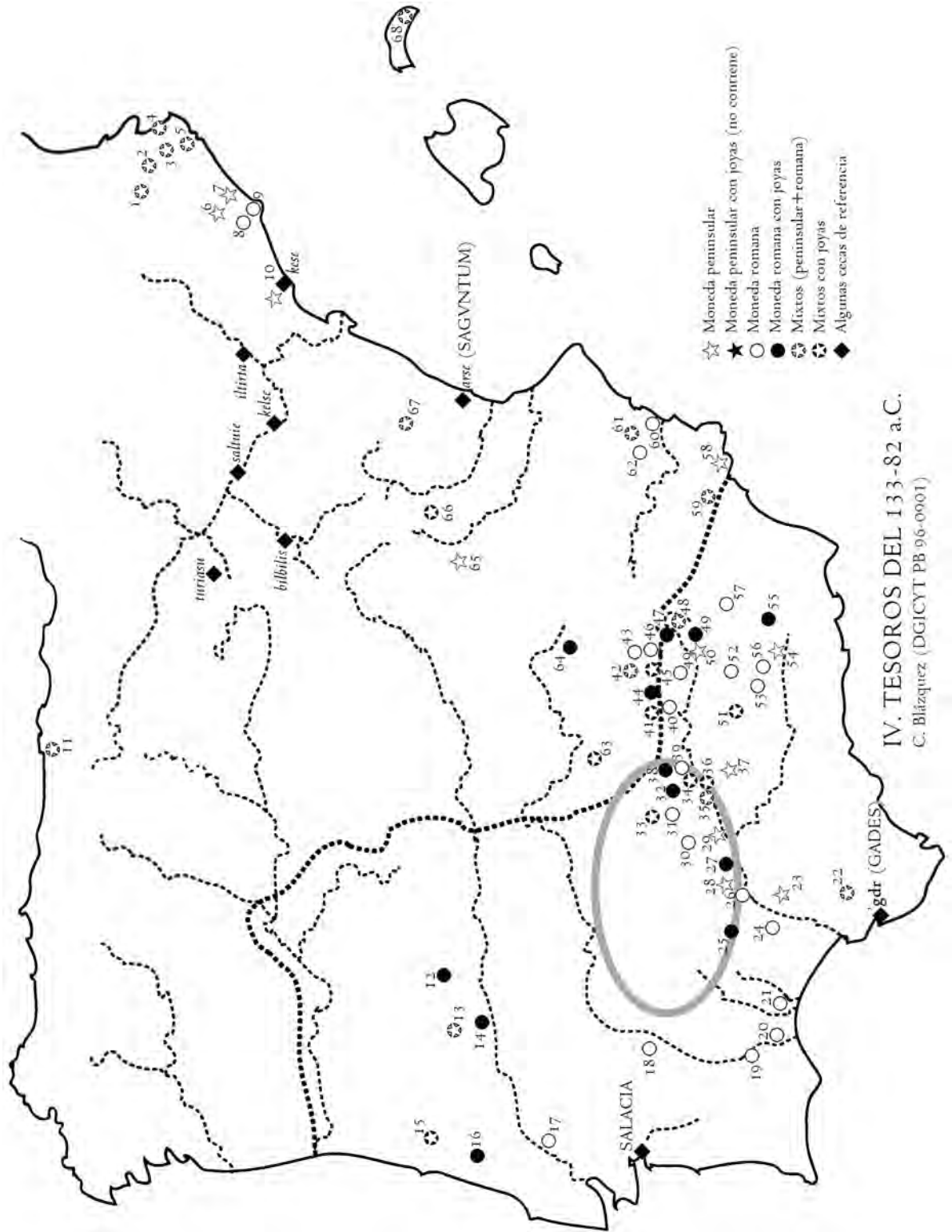


Figura 1.- Tesoros ocultados en la península ibérica entre 133 y 82 a.C. (enmarcado por óvalo el territorio de la Baeturia). PB 96-0901.

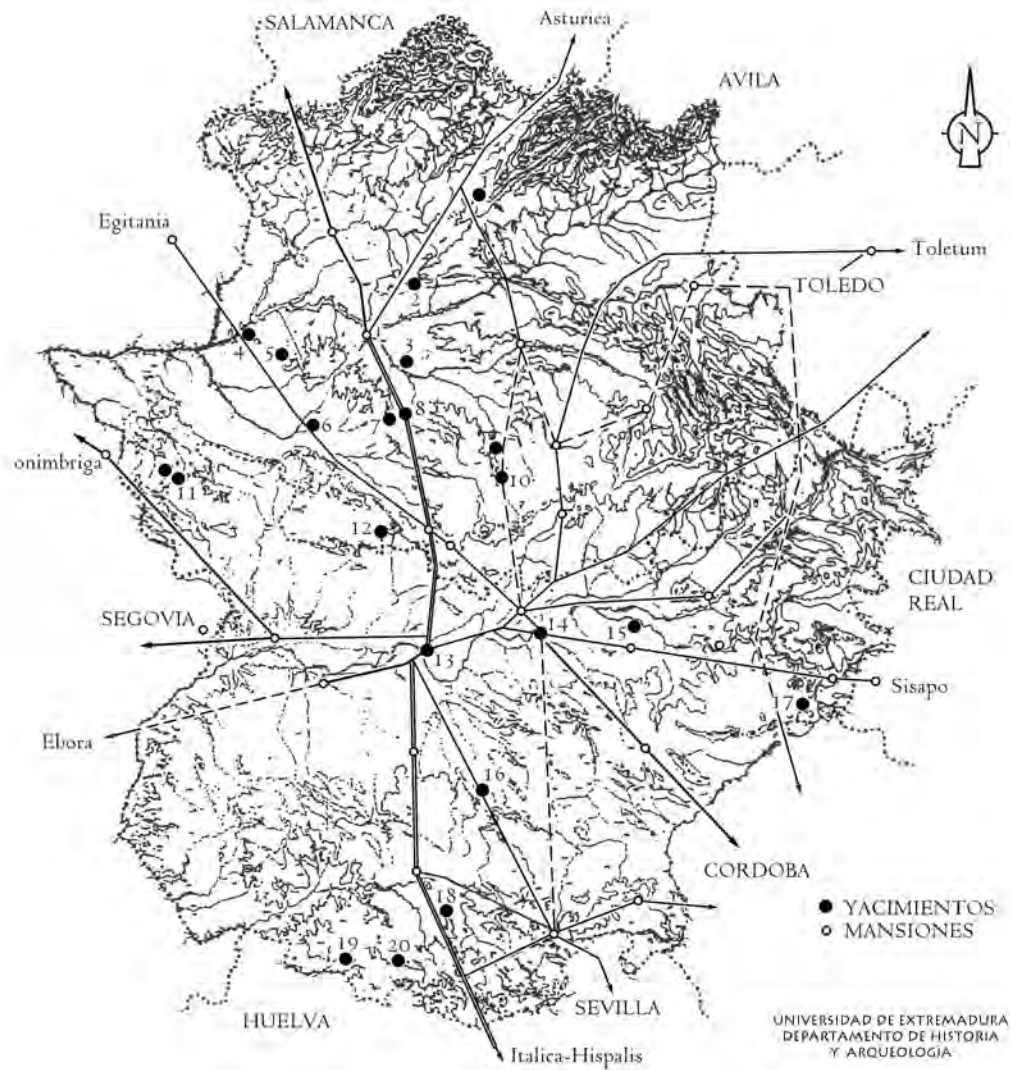


Figura 2.- Yacimientos extremeños donde se han recuperado bronce romano-republicanos (según Haba, S.: *Medellín romano*, Badajoz, 1998, p. 197)

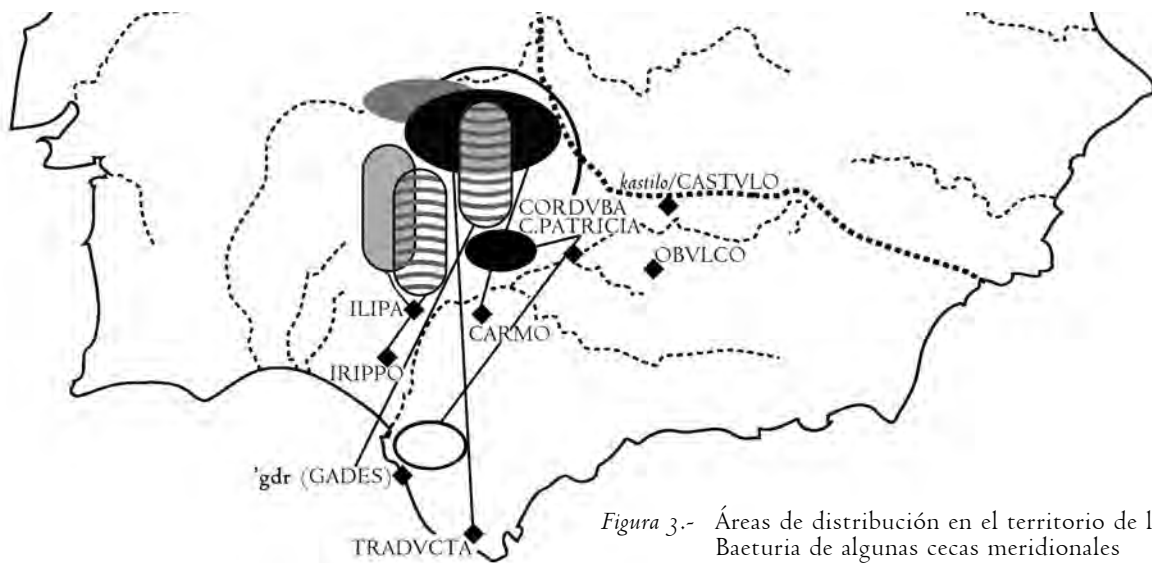


Figura 3.- Áreas de distribución en el territorio de la Baeturia de algunas cecas meridionales